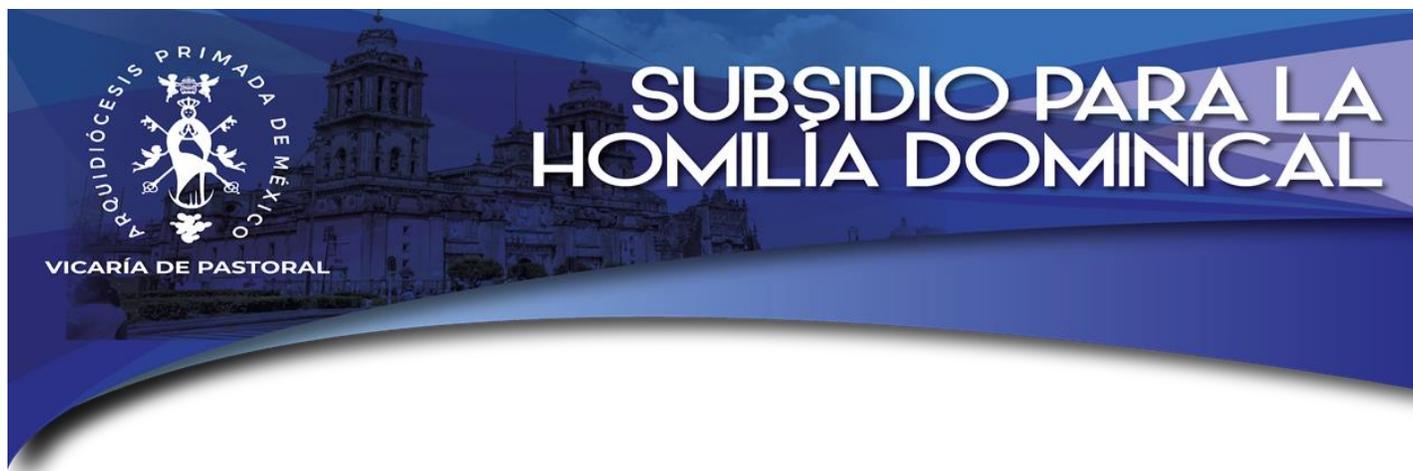


6 de febrero de 2022
5º Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Is 6,1-2.3-8: El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro diciendo: - ¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria! Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: - ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, con una ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: -Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: - ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por mí? Contesté: - Aquí estoy, envíame.

Sal 137: Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. Daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. Extiendes tu brazo y tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

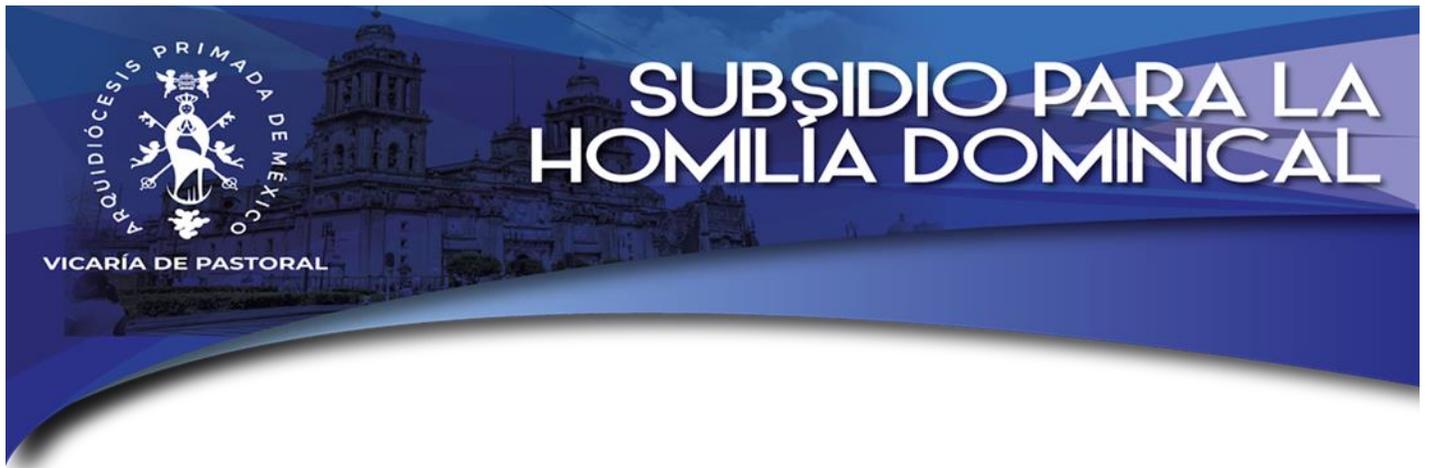
1 Cor 15,1-11: Hermanos: Os recuerdo el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado nuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los

Apóstoles, y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Lc 5,1-11: En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Rema mar adentro y echad las redes para pescar. Simón contestó: -Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes. Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: -No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE TENER LABIOS IMPUROS A SER PESCADORES DE HOMBRES

A lo largo y ancho de la Escritura se testimonia que una dimensión intrínseca a la experiencia de lo numinoso, de aquella realidad que está más allá de lo que el hombre puede concebir, definir y encuadrar dentro de sus categorías interpretativas, es precisamente el sobrecogimiento y el temor que reconocen lo absolutamente trascendente. En palabras de Rudolf Otto, en su extraordinario libro "Lo Santo", "el *Tremendum* de Dios". No se trata desde luego de tenerle "miedo" a Dios ya que, inclusive, sus enviados instan a los destinatarios del mensaje a excluir el miedo de sus corazones y el mismo Jesús en varias ocasiones conmina a desterrar el miedo que paraliza e incapacita para vivir la vida nueva en el Espíritu.

Más bien se trata de una postración y obediencia que brota del reconocimiento de la majestad, omnipotencia, belleza y benevolencia absolutas de Dios. En este sentido, el "temor de Dios" es una experiencia del todo positiva y necesaria que impulsa el corazón del hombre a la vivencia radical de la Palabra.

Con razón el autor del Eclesiastés afirma: *El fin de todo discurso oído es éste; Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre (Ec 12,13)*. Esto no parece ser una experiencia vivida por los cristianos en su mayoría, a los cuales se les predica un Dios bonachón, que todo lo perdona fácilmente, ya sea mediante el sacramento de la reconciliación (en el caso de los católicos) o mediante la confesión verbal de una supuesta fe y arrepentimiento intimista (en el caso de la tradición reformada). Como quiera que sea, ambos caminos se han convertido en escapes facilones de un auténtico compromiso para muchísimos creyentes.

Un concepto bíblico que surge espontáneamente de la experiencia numinosa del pueblo israelita es el de la **justicia de Dios**. Claro que esta no debe entenderse al estilo de la jurisprudencia romana, en la que justicia significa darle a cada uno lo que merece según se adecue o no a un cierto código ético y moral. La justicia en Dios significa darle a cada cual según lo que necesite para alcanzar su pleno desarrollo humano. Por ello, la gloria de

Dios consiste en que el hombre se salve. En este sentido, podríamos decir que cuando se logra la justicia de Dios, se manifiesta su gloria. Sin embargo, si bien, de parte de Dios todo está dado (justicia) y no hay defecto alguno, de parte de los hombres (gloria) está en ejercicio su libertad, libertad que pone siempre en riesgo la salvación puesto que el hombre puede asentir o rechazar la propuesta justiciera de Dios.

Para aceptar el llamado siempre salvífico de Dios, es necesario el sentimiento numinoso que experimenta **Isaías** en el relato vocacional que se nos narra en la primera lectura. La visión del profeta es nada menos que la del Señor (Yahvé) sentado sobre un trono muy alto y magnífico. Y aquí conviene rescatar la imagen de Dios sentado sobre el trono. Sentarse, en la imaginería bíblica, significa, en primer lugar, poseer el dominio absoluto sobre una realidad y en segundo lugar significa el juicio del Rey cuando el sentarse va aunado al trono. Por lo tanto, lo que se le revela al profeta es a Dios como Rey que va a establecer su juicio. Dios juzga mediante su Palabra, pero una Palabra que llega a los demás no directamente sino mediante su profeta.

Por otro lado, Dios se presenta como el tres veces Santo, es decir el absoluto, el inefable, el intraducible, el totalmente Otro. Desde luego, ante tal visión la exclamación del profeta evidencia su temor y sensación de total inadecuación ante el Misterio que se revela **"¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos"**.

Entonces, Yahvé mismo (pues el serafín que toma la ascua encendida en el relato es meramente una figura literaria que usa el escritor bíblico para desplazar la comunicación directa de Dios hacia un intermediario celeste, pues en el pensamiento semita a causa de la trascendencia de Dios, éste no puede hablar directamente al hombre, debido a la abismal distancia ontológica entre ambos y por ello se usa la figura angélica como intermediaria) coloca una ascua encendida en los labios del profeta.

La visión del Dios que es Palabra trascendente se corresponde con el reconocimiento de la incapacidad de pronunciar una palabra con sentido y relevancia, no solo por parte del singular individuo, sino de la comunidad toda y por otra parte de la investidura profética concedida por Dios.

Aquí se nos apunta una actitud espiritual básica en la vida cristiana: reconocer nuestra radical inadecuación para transmitir un mensaje que transforme, que salve, que lleve al hombre a dilucidar las profundas interrogantes que inquietan su corazón. Por lo tanto, hay que reconocer que esta palabra solo puede venir de otro, del gran Otro y estar dispuesto a recibirla. Es precisamente esto lo que hace Isaías, y solo entonces el serafín vuela hacia él y coloca la brasa ardiente en su boca. El simbolismo del fuego es lo que conviene rescatar en esta imagen; el fuego en muchos textos bíblicos significa la capacitación que Dios da al hombre cuando éste es llamado para ejercer una función determinada.

Así, Moisés presencia el misterio de la zarza que arde sin consumirse cuando Dios le llama para sacar a su pueblo de Egipto y sobre los apóstoles se derraman lenguas de fuego en Pentecostés antes de ser enviados a testimoniar el Evangelio.

Si bien somos radical insuficiencia para vivir desde nuestras solas fuerzas la desquiciante realidad del Evangelio, la fuerza no está en nosotros, viene de lo alto, del Dios que todo lo puede y al que le ha placido darnos su Espíritu para enviarnos.

Ahora bien, ¿por qué es la boca o los labios de Isaías lo que toca Dios en este relato vocacional? La boca (o los labios o la lengua) es el órgano mediante el cual se emite la palabra. Y la palabra no es para ellos simplemente la articulación de una serie de sonidos con un significado audible, la palabra es ante todo dinámica, reveladora, impactante y, por lo tanto, transformadora del mundo.

La palabra es concreción histórica del ser del hombre, la palabra no es algo ajeno o exterior a él, es él mismo revelándose. Por ello no puede haber una escisión entre la palabra y el hombre, "la boca habla de la abundancia del corazón" reza una sentencia bíblica y "no puede de la misma fuente brotar agua dulce y agua amarga" apunta el autor de la Epístola de Santiago, toda vez que está estableciendo una comparación entre la "lengua" de la que brota la palabra y una fuente de la que brota agua.

Si de lo que se trata en el texto de Isaías es de la dinámica **revelación de Dios/capacitación/envío**, entonces resulta que Dios capacita mediante su Espíritu (fuego) "purificando" los labios del hombre para que puedan emitir una palabra plena de sentido salvífico. En el fondo, la misión del profeta (que es figura del pueblo de Dios, todo él profético) se reduce a hablar, a comunicar una palabra que viene de Dios.

Desde luego que no puede tratarse de la simple repetición de unas palabras aprendidas de memoria (como hacen muchísimos predicadores cristianos, que se limitan a recitar a diestra y siniestra textos bíblicos y con una habilidad pasmosa los relacionan artificiosamente para hacer decir a los textos lo que ellos quieren, sin tomar en cuenta la intención teológica y espiritual del autor bíblico), es mucho más que eso, por ello se necesita la cualificación del Espíritu.

Es un testimonio de vida, es una transformación interior (ontológica) que se expresa mediante una palabra que por ello ya no es solo de Dios sino también suya, es una palabra humana pero también divina. Es una Palabra divina que se vehicula en categorías humanas, es una Palabra encarnada. Desde esta perspectiva se adivina el sueño del Maestro, un discípulo cuyo sí, sea sí y su no, sea no y por ello sea digno de credibilidad.

Es muy importante señalar que la visión de Isaías no se da en un arrobamiento místico que le desvincule de la realidad histórica, más bien se da en un momento que forma parte de la vida religiosa de todo israelita, pues aunque parece ser que es la primera vez que Isaías entra en el Templo, de cualquier modo es una experiencia alcanzable para cualquier judío.

La revelación de Dios no suprime la cotidianidad de la vida sino que se inscribe en ella, convirtiendo lo profano en sagrado. Pero hay que imaginar al joven Isaías entrando por vez primera en el lugar santo por excelencia, el lugar en el que habita La Presencia y la gloria de Yahvé. Un lugar que conoce por la frecuencia con que sus padres y maestros le han hablado de él, describiéndole con lujo de detalles cada rincón, cada ornamento, cada olor y color. Sin embargo nada se compara con el esplendor de lo que contempla aquel jovenzuelo que sabe ver lo santo en lo cotidiano y que por eso se siente conmovido

hasta lo más hondo y se sabe radicalmente pequeño, casi al borde de la muerte ante la manifestación del Señor de los ejércitos que se revela a él, insignificante e incapaz **"¡Ay de mí! Estoy perdido...porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos"**

Sin embargo, sabe descubrir lo extraordinario en lo ordinario, lo santo en lo cotidiano (para muchos judíos del tiempo de Jesús como para muchos católicos de hoy, la experiencia del culto se ha convertido en algo cotidiano, costumbrista, al que se asiste porque así lo exige la Iglesia o la tradición familiar). Me pregunto si quizás lo cotidiano debiera ser tener visiones como la del profeta cuando entramos a la celebración eucarística ¿no es verdad que una manifestación mayor que la que recibió Isaías en el templo judío acontece cada vez que se transforman las especies eucarísticas en el cuerpo y sangre de Cristo?

¿Y qué palabra es esa que la Iglesia es enviada a proclamar? El apóstol Pablo es tajante al respecto en su exhortación a los **Corintios**: ¡Es la palabra del Evangelio! Es el anuncio de la muerte de Cristo (causada por nuestros pecados y originada en el amor del Padre por nosotros) y su resurrección, así como las revelaciones que hace Cristo a aquellos que fundarán la Iglesia. Hay muchísima tela de donde cortar en este extraordinario texto de Pablo, pero debemos conformarnos con citar a vuelo de pájaro algunas intuiciones:

- 1) La predicación y la recepción del Evangelio (única palabra trascendente y por ello necesaria de ser escuchada) se dan en un contexto comunitario, porque si bien la salvación es para todos los hombres, es la comunidad eclesial la destinataria primera pues es ella quien tiene la misión de ser sacramento universal de salvación.
- 2) La transmisión apostólica del Evangelio es el garante de su autenticidad y unicidad.
- 3) La esencia del mensaje es siempre la misma e incluye tanto muerte como resurrección de Cristo.

Anunciar la resurrección no hace problema, finalmente es referencia al triunfo, a la gloria, a la victoria final y si eso es lo que nos espera pues es fácil y hasta agradable el anuncio. Pero anunciar la muerte del Mesías es harina de otro costal, sobre todo si resulta que su suerte es también la del discípulo.

En el **Evangelio de Lucas**, se nos dice que la barca (símbolo de la Iglesia) debe ser llevada mar adentro y desde allí echar las redes (símbolo de la Palabra proclamada que es capaz de rescatar a los hombres de las ideologías malignas -el mar- que le tienen sojuzgado.) La Palabra tiene la eficacia misma de Dios, ella es la única capaz de lograr lo imposible y por ello, el discípulo debe confiarse a ella de modo absoluto aunque la realidad visible e inmediata grite a voz en cuello que es imposible, que nada se puede ya hacer, que todos los recursos han sido agotados y todo esfuerzo adicional es una pérdida de tiempo, para el auténtico discípulo la última palabra no la tiene el mundo sino Dios **"Confiado en tu palabra, echaré las redes"**.

Una vez que la fe-confianza abre la puerta, la Palabra adquiere toda su eficacia **"Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían"**, una eficacia sobreabundante que abarca también "las otras barcas", la de todos aquellos hombres que se quieran adherir al torrente salvífico del Evangelio **"Entonces hicieron señas a sus**

compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían"

Y vienen las solemnes palabras del Maestro, que si bien son dirigidas a Simón, en él se dirigen también a todos los discípulos: **"No temas, desde ahora serás pescador de hombres"**. Tal es la más alta vocación del hombre, rescatar a otros mediante la fuerza de una vida enraizada en el Evangelio, una vida en comunidad que testimonie la real posibilidad de una existencia plena en libertad.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

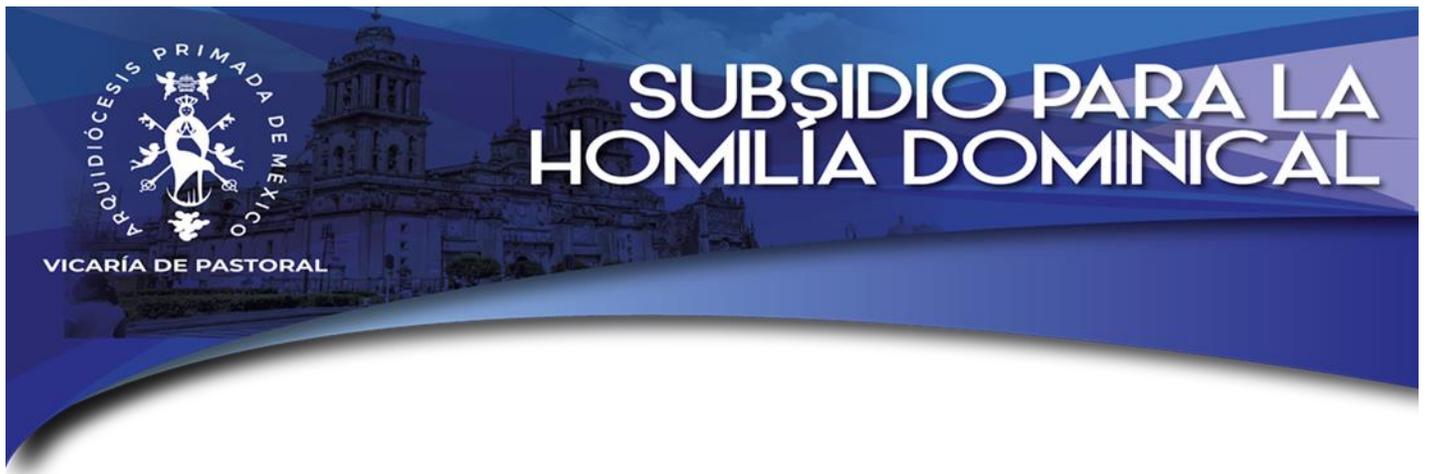


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Isaías tiene su visión de la gloria de Yahvé en el templo, es decir, en el ámbito de la celebración litúrgica. Para nosotros ese ámbito es la Eucaristía. ¿Con qué disposición de ánimo llegas a tu celebración? ¿Llevas abiertos los ojos de la fe para descubrir la gloria de Dios en los signos y símbolos de la Eucaristía? ¿Qué harás para llegar con esta disposición a tu próxima celebración?
- El salmista responde a la primera lectura entonando un canto de agradecimiento a Dios porque recuerda las bondades y la salvación del Señor. La Eucaristía es, precisamente, acción de gracias de su pueblo que se postra en su templo para adorarlo. ¿Cuál es tu actitud en la Eucaristía? ¿Estás allí por costumbre o porque realmente vas a agradecer a Dios su amor y salvación? ¿Cómo respondes al amor del Señor en tu vida?
- El contenido del Evangelio que se nos ha predicado es el siguiente: Cristo murió por amor a nosotros, para salvarnos y ha resucitado para introducirnos en la vida divina. ¿Cómo responderás a esta noticia? ¿Qué acciones concretas de amor a tu prójimo realizarás como agradecimiento a Dios por tanto amor derramado en tu vida? Recuerda que “obras son amores y no buenas razones”.
- Jesús nos capacita con su Espíritu para ser pescadores de hombres. ¿A quién has “pescado” para su Reino? ¿Qué harás para atraer hacia Dios a alguien en concreto?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

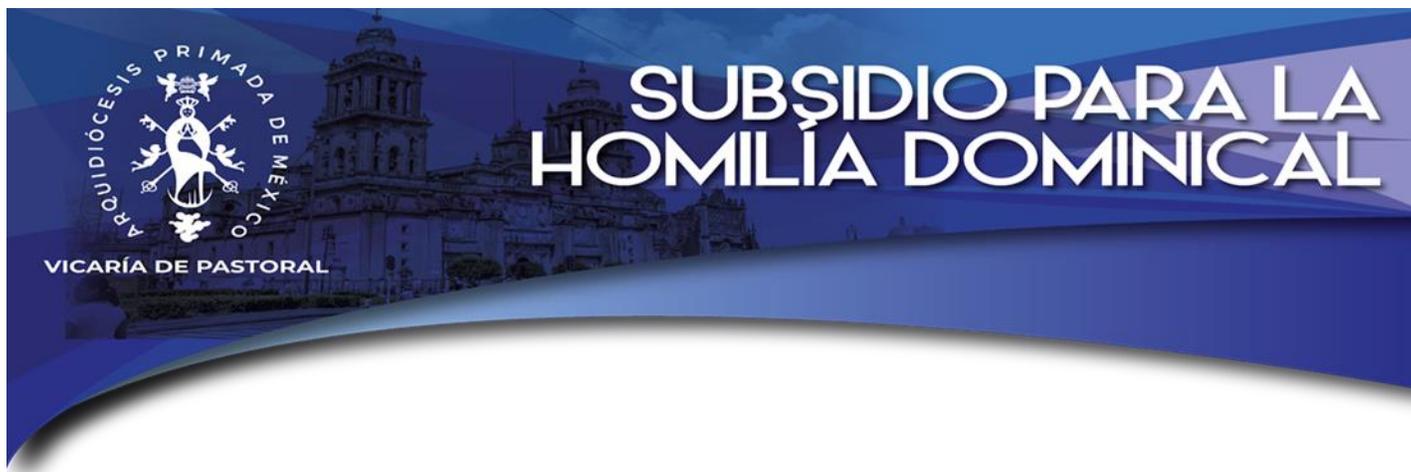


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/AuDR3KWp1Jc>



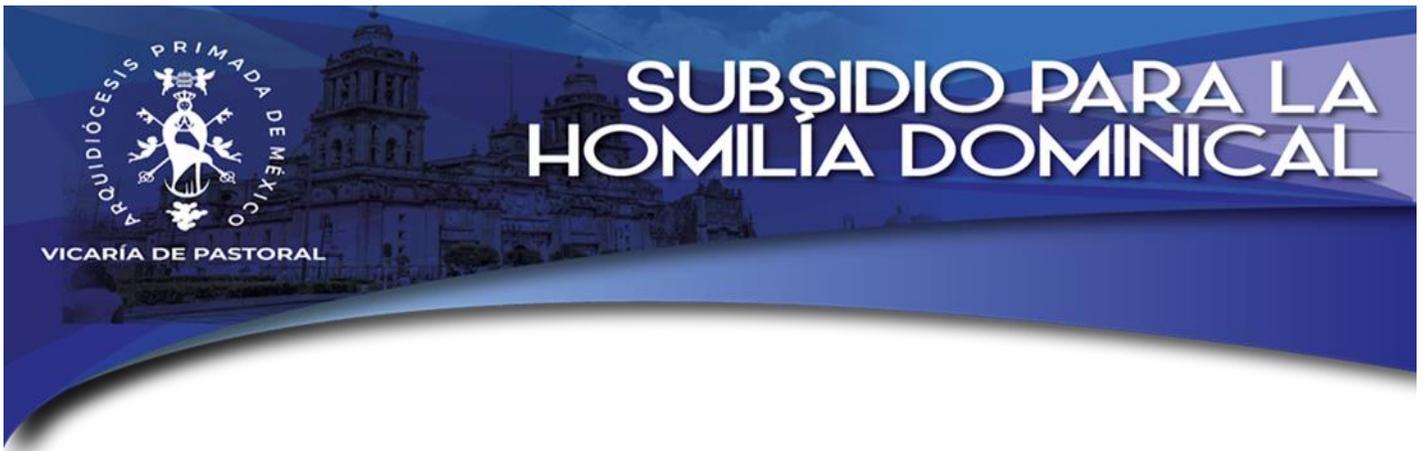
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO ÁNGELUS: *Plaza de San Pedro*
Domingo 7 de febrero de 2016



<https://bit.ly/33RVdfb>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿qué has hecho para que Dios y su Palabra se manifiesten en tu vida, en tus acciones y en tus hechos? Las palabras se las lleva el viento, como bien sabes tú, sin embargo, la fuerza del ejemplo y de las acciones arrastran. Estoy seguro de que cuando piensas en esto recuerdas más cosas que alguien hizo por ti que lo que te haya podido decir. Al ser este el caso, entonces, ¿por qué no pensar que tus acciones son más poderosas que tus palabras? ¿Te has dado cuenta de la enorme oportunidad que Dios te da de influir en la vida de la gente que te rodea, de tus seres queridos? El evangelio de la semana nos recuerda que el amor se demuestra mejor con hechos, en acciones concretas. Reflexiona en esto por un momento, date el tiempo de pensar en lo que nosotros como católicos hacemos para recordar el amor de Jesús hacia nosotros.

Cuando vayas a misa y presencias la eucaristía, en ese momento recordarás que Jesús vivió y murió por nosotros para enseñarnos que podemos trascender, que nos toca ser mejores personas cada día, que podemos vencer a la muerte, no solamente en el sentido literal sino también en el sentido de que podemos aprender cada día algo nuevo, retador, demandante, significativo. Aprender es como morir un poco, viejas estructuras se derrumban y surgen otras nuevas, y así crecemos y nos volvemos mejores personas. En la eucaristía Jesús nos recuerda cuánto nos ama, ¿qué acciones concretas realizas tú para demostrar que amas a tus seres queridos, a los que te rodean y viven contigo y se preocupan por ti? Abre los ojos y siente la fe.

Nuestra religión está llena de simbolismos, rituales y ceremonias sacramentales que deberíamos conocer a profundidad. No es tarea de nuestro sacerdote que esto suceda, si bien su invaluable guía espiritual es siempre bienvenida y deseada ya que quién mejor para explicar a profundidad la riqueza y el significado de un ritual católico. Estoy hablando del papel que la familia católica tiene para dar a conocer los rituales, los símbolos y las cosas que involucran y rodean a los sacramentos.

Es responsabilidad nuestra como padres de familia en primer lugar aprender y conocer para después poder enseñar a nuestros hijos y seres queridos aquello que involucra los simbolismos de nuestra iglesia. El aprender y saber no quiere decir que los padres debamos ser unos exégetas de la iglesia, el punto es conocer para amar nuestra religión, después de todo, amas aquello que conoces y hacer parte de ti. Este último punto tiene que ver con otra responsabilidad que tenemos como padres, hacer parte de nosotros la palabra y el pan de vida de nuestro Señor. ¿Cómo lograrlo? Me parece que en un principio hay que aprender para conocer y entonces incorporar aquello que se aprende a nuestras vidas cotidianas.

En la familia debemos inculcar y procurar ser congruentes con las enseñanzas de Jesús, si bien reconocemos que es una labor titánica que lleva toda la vida el hacerla. Sin embargo, ¿qué es mejor? ¿formar buenos católicos, responsables, valientes, íntegros, honestos, congruentes? ¿o educar niños que sepan “ver, oír y callar” ante situaciones o experiencias de la vida diaria en la que se ponga en entredicho nuestra religión, nuestros principios éticos y morales cristianos?

Deseamos de corazón que cuando presencien la eucaristía en la misa, recuerden el propósito de esta: Jesús nos ama tanto que entregó voluntariamente su vida para padecer y posteriormente resucitar a una vida nueva y mejor. Deseamos de corazón que todos los católicos nos enriquezcamos en sabiduría y conocimiento de nuestros símbolos, rituales y ceremonias. Hay que conocer para poder amar y defender.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡SOY PESCADOR!

“No temas: desde ahora, serás pescador de hombres” (Lc 5, 10). El Evangelio de hoy nos narra el llamado de Pedro y de los primeros Apóstoles. Las primeras palabras de Pedro que hace en los Evangelios es un gesto de confianza: “Confiando en tu Palabra, echaré las redes”. El panorama era triste ya que toda la noche habían tratado de pescar y no habían tenido éxito. Eso representaba una tragedia absoluta para quien se dedica a la venta de pescados. Este acontecimiento significaba una pérdida en su trabajo. El milagro de la pesca es un signo del poder divino de Dios y junto a este gran acontecimiento viene el emblemático llamado “Sígueme”.

La llamada de Dios exige, pero no obliga, una respuesta del hombre. El hombre es libre de responder a Dios. Esta llamada asume nuestros límites que son purificados y renovados por la gracia de Dios. Lo único que el hombre tiene que poner es su confianza en Él y que aceptemos dócilmente su voluntad. El Señor nos repite constantemente: ¡No temas! Sobre todo hoy, en una época marcada por los miedos y las inseguridades. El mejor antídoto para el miedo es la fe. Nos invita nuestro Señor a poner nuestra mirada en Él, no nos abandona en la prueba y nos asegura nuestros pasos en la fe.

Dejemos que esta convicción penetre en nuestra existencia. Dios te llama a ti a ser pescador de hombres. A compartir la fe y la alegría de seguir a Cristo en todo momento y en todo lugar. El día de nuestro bautismo nos comunicaron esta Buena Nueva, y todos los días debemos profundizar personalmente y testimoniar con valentía.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

HAY QUE CONFIAR EN JESÚS Y SEGUIRLO

Hoy hemos escuchado un texto del Evangelio en el que Jesús ya está predicando, y que su mensaje impacta a mucha gente. Se encuentra a la orilla del lago de Genesaret y pide a uno de los pescadores que le permita dirigirse a la gente desde su barca, un poco dentro del lago. ¿Te imaginas lo potente de la voz de Jesús, como para que toda la gente lo escuchara? Pero aunque muchos de los que estaban ahí lo escuchaban, algunos no entendían su mensaje.

Cuando Jesús termina de hablarle a la gente, le pide a Simón (que después se llamará Pedro), que meta su barca más adentro del lago para que pesquen, Simón era un pescador con mucha experiencia y conocía muy bien el lago, sabía dónde podía encontrar peces y a qué hora. Por lo tanto, cuando Jesús le dice que vayan a pescar, responde que ya lo intentaron y no habían conseguido nada. Simón, siendo un pescador con experiencia, confía en la palabra de Jesús y hace tal como él le dice. Pescaron tanto que la barca casi se hundía, tuvieron que pedir ayuda a otros pescadores para sacar todo el pescado.

En ocasiones, nosotros también nos oponemos a la voluntad de Dios, pensamos que nuestros criterios son los que se deben aplicar en el momento o según la situación. Jesús nos pide escucharlo, y aunque nos conoce, nos acepta tal como somos, nos tiene paciencia, como con Simón; porque sabe que dentro de nuestro corazón tenemos muchos dones que nos han sido regalados por Dios para ponerlos al servicio de los demás.

Ahora que ya sabemos que Jesús confía en nosotros, lo que podemos hacer es seguirlo y escucharlo para cumplir su voluntad. Pero ¿cuál es su voluntad? Que amemos a todos los demás como él nos ha amado, pero también que nos amemos a nosotros mismos.

Amar es hacer todo el bien a tantas personas como nos sea posible. Amar a tus padres, a tus hermanos, a tus tíos, a tus abuelitos, a tus amigos, etcétera. Solo dejándonos amar por Jesús, podremos amar a las demás personas y hacer un mundo mejor.

La tarea para esta semana es que a través de pequeños gestos, les manifiestes tu amor a los demás, pero un amor que vine desde Jesús.

Puedes escribirles una nota con algunas palabras que salgan de tu corazón, o puedes hacerlo a través de un dibujo, o de un video. Usa tu creatividad y no busques frases muy elaboradas, sino las que broten de tu corazón.

¡Jesús nos ama tanto, que nos ha prometido quedarse junto a nosotros todos los días de nuestra vida!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE CATEQUESIS